

ENVIANDO MI RETRATO ¹.

Aún hay sobre el desierto de la vida
Lejana y solitaria una palmera;
Aún hay un puerto dó salvarse espera
De su hórrida tormenta el corazon.
Aún hay, como en su norte, un pensamiento
Clavado en mi memoria eternamente:
Hay de mi vida otro vivir pendiente
Con inefable eterna adoracion.

¹ La presente composicion se escribió, y la leyeron algunas personas tres ó cuatro meses antes que mi amigo el Sr. Zorrilla escribiese la que lleva por título *Hojas secas á mi Madre*. Es muy natural, era casi forzoso que los dos tratásemos á veces un mismo asunto, y sin embargo, es imposible que hayamos sido nunca plagarios uno de otro. Pero esta advertencia se escribe para los que no nos conocen.

Léjos, empero, sí!.... los bellos ojos
Que el vértigo de amor desvanecía,
El seno que mi acento estremecía....
Hélos allí, abatidos de esperar.

Allí su abrazo, que se tiende al viento
Como el ¡ay! de su idólatra ternura!....
Sal á su encuentro tú, feliz pintura.....
Ese abrazo y suspiro vé á buscar.

Vé, más que yo dichosa!.... vé y respira
La atmósfera de amor que ya no aliento,
Y que ese llanto, de que estoy sediento,
Destiñan, y sus besos, tu color.

Vé y mírala.... mas ¡ay! baja tu frente,
Llega á sus plantas, y tu planta humilla;
Y dobla prosternado la rodilla
Ante el altar de su celeste amor.

Sí, como ante el altar.... más que ante el sólio!
Refrena el paso, y el mirar inquieto;
Y tus párpados velen de respeto
La juvenil fogosa brillantez.

Conoce al fin á la mujer que miras:
Es más que Reina, sí; besa su planta;
Mas que amante y deidad querida y santa;
Es una Madre..... humíllate otra vez.

¡A quién, sinó á una Madre!.... ¡A qué otros ojos
Presente hiciera de esa faz mi mano?
¡Qué amor sufriera de ese mundo vano
Tal testigo á su fria veleidad?
¡Qué fueras tú al amor!.... la más ardiente
Con un crespon de olvido te velara;
Y, ó con la planta del desden te hollara,
Ó fuérasle un padron de vanidad.

Pero una Madre!.... te alzaré en sus brazos
Con el delirio que me alzaba niño;
Y más que entonces ébria en su cariño,
Querrá dar vida á tu color con él.

Y en ese raptó brillará radiosa....
Estrecharáte extática, anhelante....
¡Ay! no empero una voz para ese instante
Te ha dado, ni una lágrima, el pincel.

Mudo lienzo, ilusion.... para tí, nada!
Para ella, un universo, un paraíso;
Si en tí fijar mis años fué preciso,
Por tí á los míos torne su vivir.
Y prodigiosa página esa tela
De una vida de afán será la historia,
Dó guarde lo pasado su memoria,
Dó busque su esperanza el porvenir.

Que tú serás á un tiempo el bello infante
 Que en su regazo juvenil reía,
 El niño que lloraba y padecía,
 Como entrando en la vida á su pesar;
 Y el jóven triste, que en el llanto sólo
 Del seno maternal halló consuelo
 Á esas angustias de amargura y duelo,
 Dó lucha el corazon ántes de amar.

Ella las vió nacer: su flor temprana
 Cubrirse vió de espinas de pasiones;
 Y hoy verá más profundo en tus facciones
 Tan demudadas ¡ay!... nuevo dolor.

Y al lienzo en vano pedirá que pinte
 De ese oscuro penar el triste objeto,
 Buscando ansiosa el fúnebre secreto
 Que más que yo, tal vez halle su amor.

¡Ay! no: que de ese gesto comprimido
 Del ceño adusto en que tus ojos giran,
 Y de esos labios que al reír suspiran,
 Ni ella el confuso enigma acertará.

Ni en los raros mudables caracteres,
 Que como nubes de verano ardiente,
 Surcan informes tu abrasada frente,
 La misteriosa cifra leér podrá.

Y á su seno estrechándote afligida,
 Ó en sus besos intente arrebatada
 Lo que no pudo ardiente la mirada,
 Adivinar sintiendo el corazon.

Ora con llanto y trémulas plegárias
 Cuenta demande de tu vida al cielo;
 Ora reclame acentos de consuelo
 De tí, pobre semblante, en su afliccion....

Y tú, callada pintura....
 ¿No habrá en la inmoble actitud
 De esa olvidada apostura,
 Una expresion de ternura
 Con que calmar su inquietud?

¿Nada podrás responder
 Á una infeliz que te implora?
 ¿Podrás tu seno esconder
 Á una mujer que te adora,
 Si es ¡ay! la que te dió el ser?....

Cuando de noche, abrigada
 Del doméstico reposo,
 Como una amante citada,
 Ufana y sobresaltada
 Llegue á tí con pié medroso;

Y tu lienzo descolgando,
 Por más verte á su sabor,
 Cuerpo á sus tintas prestando,
 Le interrogue sollozando
 Por el hijo de su amor.....

Dí, ¿qué habrás de responder?
 ¿Qué la darás por consuelo.....
 Ya que no la des placer!
 ¿Qué amor habrás de ofrecer
 Á esos amores del cielo?

¿Con qué el llanto enjugarás
 Que destina tu barniz?
 ¿Qué á sus ojos contarás?
 ¡Ah!.... no te miren jamás,*
 Si no has de hacerla feliz!....

Mas no.... de tu faz sombría
 El velo oscuro levanta,
 Y al seno materno fia
 Lo que de tí no sabria
 Ese mundo que te espanta.

Dila porqué, aunque lozana,
 Brilla así tu juventud
 De precoz favor ufana,
 No es más esa pompa vana
 Que el oro de un ataúd!

Dila porqué, aunque halagado
 De ruidosa sociedad,
 Yace en lágrimas bañado
 Tu corazon, sepultado
 En eterna soledad.

Dila que brazo enemigo
 Estorba en su derredor
 Que al ménos sombra, no abrigo;
 No un compañero, un testigo.....
 La amistad dé á su dolor.

Dila porqué, aunque se apura
 En darme un mundo aparente
 Triunfos de amor y hermosura,
 No halla un seno mi ternura
 En que reposar la frente.

Dila.... mas.... basta á tu duelo;
 Su precioso llanto ver.....
 Pide ya una voz al cielo,
 En que la ofrezcas consuelo.....
 Ya que no la des placer!....

Díla que si la vida turbulenta,
 Ráuda al pasar, mi faz desfiguró,
 Piense que el alma que en su seno alienta
 Ese mundo de horror no corrompió.

Díla que en una atmósfera infestada
 Con el sopro mefítico, mortal,
 De una nacion entera, condenada
 Á ser, por todo un siglo, criminal;

Que en el negro sangriento torbellino,
 Que en torno vemos de esta edad rugir,
 Los que en mal hora sentenció el Destino
 En ella ¡desgraciados! á vivir;

Que en la borrasca universal dó boga
 Ébria una raza que su fin no vé,
 Y que el grito mortal del que se ahoga
 Canto de vida y de esperanza crée.

Que en la nueva Babel, dó erguido el hombre,
 En castigo á su necia presuncion,
 De Dios ni de virtud no entiende el nombre,
 Ni de amor, heroísmo y religion.

Dó el cielo de esta raza corrompida
 Es la tierra que huella con sus piés,
 Su Destino el placer, su fin la vida,
 Y su moral sublime el ¡interés!....

Díla á una Madre tú, que del profundo
 Del alma dó su mano la plantó,
 Aun, resguardada al huracan del mundo,
 Una flor de virtud no se arrancó.

Que en vano..... polvo, escombros y maleza
 Amontonó sobre ella el vendaval;
 Que aún conserva un esmalte de pureza,
 Como rosa guardada en un fanal!

Que marchita tal vez, descolorida.....
 Porque á la luz del cielo no creció!
 Su perfume balsámico en mi vida
 Mas de una vez fragante derramó.

Y el aquilon sañudo entre sus hojas,
 Como el aura en las cuerdas de un laúd,
 Al son hizo mezclar de mis congojas
 Acentos ¡ay! de amor y de virtud.

Díla, sí!.... que estos nombres sacrosantos
 Donde ella los grabó, fijos están;
 Y que siempre al gemido de mis cantos
 En unísono acorde se unirán.

Que todo es de ella, cuanto el alma encierra
 De puro y grande, y noble y celestial;
 Y también de ella, si quedó á la tierra
 Centella alguna de calor vital.

Que arrebatado en vértigo inconstante,
 De borrasca en borrasca el corazón,
 Si abrigó solo efímera, un instante,
 Cada quimera de fugaz pasión,

Hubo siempre un afecto intenso, fijo,
 Y un eterno suspiro de pesar
 Del joven no.... del corazón del hijo,
 Qué á nadie supo así constante amar!

Y ese celeste amor, como un sagrario
 Puro el recinto conservó tal vez,
 Tutelar alejando del santuario
 De bastarda pasión la embriaguez.

Siempre radiante, y luminosa, y pura,
 Presidió allí subida en el altar,
 Y nunca.... aun adorada.... la hermosura
 Al ara en que ella está, pudo llegar.

Nunca humana belleza su memoria
 En mi mente frenética eclipsó;
 Nunca la más querida, en su victoria,
 La copia de ese rostro recibió.

Y si á pasión funesta no fué escudo,
 Pena del cielo á un corazón infiel,
 Del despecho mortal librarme pudo,
 Y al tósigo endulzar la amarga hiel!....

Que cuando triste al contemplar dó quiera
 Reyes del mundo al crimen y al dolor,
 Á la eterna bondad llamé quimera,
 Y blasfemé del mundo y su Hacedor,

Su imagen entre nubes refulgente
 Salía, como el iris oriental
 Á sostener el corazón doliente,
 Y contra el genio á protestar del mal.

Ella rasgaba ante mi vista el velo
De esa horrible verdad que nada vé,
Y por ella volví piadoso al cielo
Mirada ansiosa de esperanza y fé.

Que ella me la inspiró.... recuerdo ahora
Que una plegaría al murmurar los dos,
Aprendí á amar al Dios á quien adora....
Porque Madre tambien tuvo ese Dios!

Y hoy al mezclar en mi oracion su nombre
¡*Creo al Señor!* gritando en mi impiedad:
—«Si tiene Madre sobre el mundo el hombre,
«Madre tendrá la triste humanidad.»

¡Ay! díla, en fin, que unida al fondo mismo
Del corazon que un mundo devoró,
Pegado á las paredes de un abismo,
—Dó ni cenizas hay de cuanto ardió!—

Escrito un nombre brilla venerando,
Y una llama, á par de él, arde inmortal,
Dó eterno y sólo quedará brillando
El nombre suyo y el amor filial!

Háblale así.... tu comprimido lábio
Repita el voto que mi voz te presta:
Ella creará á tu boca la protesta
Que con ósculo ardiente sellará.

Y llorosa postrándose á tus plantas
No á tí te mirará, mirará al cielo,
Y en respuesta á tu acento de consuelo,
Á la Madre de Dios por mí orará.

¡Oh!... ¡Quién la viera en su actitud sublime,
En las alas tendiéndose del alma,
Por llevar hasta mí la dulce calma
Que el cielo preste en premio á su oracion!
¡Y quién besara su adorable mano
Cuando por fin de su plegaría ardiente,
Derrame con fervor sobre tu frente
Su solemne sagrada bendicion!

¡Oh!... llegará hasta mí, Madre querida!
Tu esperanza y tu fé no será en vano;
Y el signo santo de tu augusta mano
Propicio sobre mí vendrá á caer.

Y, misterioso lábaro, descienda
Del enemigo mundo en la batalla,
Mi corazon, como invisible malla,
De la traidora suerte á guarecer.

Y apure el mal su copa de amargura,
 Y remache sus hierros el Destino,
 Y en borrascoso eterno torbellino
 Despedácese el orbe en derredor;
 Que en tanto pueda iluminar fulgente
 Tu astro de paz mi soledad sombría,
 Mientras tú me bendigas, Madre mia,
 Cielo habrá para mí, mundo y amor!

EN LAS RUINAS DE ITÁLICA.

IMPROVISACION.

Tambien muere el sepulcro! Tambien murió la historia!
 Hasta en la tumba efímero se humilla nuestro ser:
 Las ruinas son un sueño, su vida es la memoria:
 Vida y memoria llegan los siglos á perder.

No há mucho aquí se alzaron columnas á millares,
 De un pueblo imperatorio severo pantëon,
 Las ruinas se acabaron; y mieses, y olivares
 Robaron á los muertos su póstuma ilusion.

En choza convertido, donde el zagal se aloja,
 El antro de las fieras del ancho circo está.
 Itálica!.... responden los versos de Rioja:
 De Itálica los ecos, nada responden ya.

Así de almas en ruinas, que florecieron ántes
 Sólo recuerdos guarda la lúgubre mansion:
 Evocad ¡ay! su vida en páginas amantes,
 No en la caverna muda del seco corazon.

EL SUEÑO DE ENDIMION.

PARA UN ALBUM (EN LA CORUÑA).

Reclinada la frente entre beleño
Yace Endimion dormido en la montaña,
Mientras del cielo que su oriente empaña,
Leve Diana desarruga el ceño.

Callada sigue su amoroso empeño,
Rebozada en la luz que al jóven baña:
No era para un mortal dicha tamaña;
Y él sigue hundido en su aplomado sueño.

Tambien así, Señora, en el olvido,
Só la quiebra más honda del Parnaso
El que mi númen fué, yace rendido.

Moveis de Oriente el rutilante paso,
Y el triste sigue, á su pesar, dormido:
¡Su helada inspiracion toca al ocaso!

LA SIRENA DEL NORTE.

Un tiempo fué que la falaz Sirena
Del mar de Mediodía
Sobre las rocas de la costa helena
Las naves en el piélago sumía.

Que ya entónces el hado revelaba
Al hombre sin ventura,
Que tambien el placer la vida acaba;
Que tambien es un mónstruo la hermosura!

Ya el Egéo tan pérfidos cantares
No escucha, ni el Euxino.
Cuando la muerte corre aquellos mares,
Truena como el cañon de Navarino.....

.....

Más felices del Norte las regiones
 Aún tienen su cantora;
 Que no siempre de crudos aquilones
 Domina allí la furia bramadora.

De aquel mar la Sirena melodiosa
 Es nuncio de consuelo:
 Cuando ella canta, el pescador reposa,
 Huyen las nubes..... se serena el cielo.

Vésela entonces parecer ligera
 Cual niebla de verano,
 Ó en los bosques vagar de la ribera,
 Ó surcando la espuma de Oceáno.

Luce á veces cual ráudo meteóro,
 Sobre el oscuro monte;
 Ó allá, cayendo el sol, cual nube de oro,
 Asoma sobre el líquido horizonte.

Ora se asienta en el escollo alzado,
 Que el huracan azota;
 Ora sobre un bajel abandonado,
 Á la merced de las tormentas flota.

Busca la vista alguna vez en vano
 Dó resuena su acento:
 Otras también la voz del Oceáno
 Su voz asorda, ó se la lleva el viento.

Yo la ví un tiempo en mi natal ribera
 De la noche á deshora,
 Tender fulgente en la estrellada esfera
 Ráfaga hermosa de boreál aurora.

De allí sus alas cándida agitaba
 Cual cisne en su laguna,
 Y en el arpa de nácar que pulsaba,
 Vibrar me pareció rayo de luna.

Lejano empero á mi sentir huía
 Su remontado acento;
 Tal vez allá lograban su armonía
 Los globos percibir del firmamento!....

Mas tendió al fin su pavonado manto
 La noche; y más vecino
 Fuéme ya dado interpretar su canto,
 Y su concierto comprender divino.

Pasado había el áspero bramido
De equinoccial tormenta:
Era ya el tiempo en que el flotante nido
Sobre las ondas el alcion sustenta.

La atmósfera brillaba transparente,
Melancólica y pura,
Cual siempre brilla en la estación doliente
En que su último adiós dice natura.

Chispas brotaba de argentada lumbre
Fosfórica la playa,
Y allá se vía en la enriscada cumbre
La hoguera relucir de la atalaya.

Sobre la mar las barcas vagarosas
Del pescador se mecen,
Que ora cruzan cual sombras silenciosas,
Ora con mil antorchas resplandecen.

Y el fruto de su afán de cuando en cuando
Cual ufano guerrero,
Sobre el marino caracol soplando,
A las playas anuncia el marinero.

Al pié solloza de la vieja ermita
El buho sus congojas:
La ráfaga de otoño el bosque agita,
Y arrancadas volar se oyen las hojas.

Entonces fué cuando elevó su acento
La escondida Sirena:
Yo no la ví; no revoló en el viento;
No apareció en las ondas, ni en la arena!

Allí sonó dó escombran la ribera
Religiosas ruínas;
Allí rústico templo un día fuera;
Allí oró el pueblo fiel de las marinas.

Minó la mar sus frágiles cimientos
Al altar de la aldéa;
Las ondas derribáronle y los vientos,
Y cubrirále en breve la maréa.

Allí se oyó su voz; allí el sonido
De su arpa soberana;
Dulce cual melancólico gemido,
Solemne como el son de la campana.

Eran solo infelices pescadores
 Los que su canto oían;
 Del puerto los tranquilos moradores
 Del primer sueño en la quietud yacían.

Y en tanto yo, cabe una cruz sentado,
 Absorto y vigilante,
 En vez oí de oráculo inspirado,
 Que así cantó sencilla al navegante:

„Incierto surcador del Océano,
 Que ante su yerma inmensidad perdido,
 Rumbo buscas al término lejano
 Del hemisferio antípoda escondido,
 Sigue, sigue atrevido
 Tu audaz seguro vuelo,
 Y allá en los altos mares te abalanza:
 Su inmensa soledad es tu esperanza.....
 Tu guía está en el cielo!

„Un tiempo fué que el mísero marino
 Senda en esos desiertos no tuviera,
 Y en la noche del mar fué su camino
 La cercana extensión de la ribera.

Indefensa y ligera
 Jamás la débil quilla
 De los rudos escollos se alejaba,
 Y el primer soplo de aquilon sembraba
 De fragmentos la orilla.

„Mil Caríbdis entónces abisimosas
 De mónstruos y terror el mar sembraron,
 Y las columnas de Hércules famosas
 Las puertas del Océano cerraron.
 En vano se lanzaron
 Aquellos hombres fieros
 A recorrer del orbe los caminos;
 Que la tierra, en sus ámbitos mezquinos.....
 Los cerró prisioneros!

„La tradición guardó de los mortales
 Fama de un universo allá escondido,
 Y al recordarle el hombre en sus anales
 Tristemente escribió: *¡Mundo perdido!*
 Mas breve: fué que henchido
 De ignorancia altanera,
 Llamar osó quiméricas visiones
 A las vastas incógnitas regiones
 Dó llegar no pudiera.

« Y al fin brilló una noche de ventura
 En que, en la erguida popa reclinado,
 El náuta al fin interrogó á Natura
 Sobre el rumbo á los hombres ignorado.

No, no, clamó inspirado:

Su inmensurable via,

No en tan estrechos límites se encierra;

No brillará jamás desde la tierra

El fanal de mi guía.

« *De ese desierto inmenso los destinos*

Solo otra eterna inmensidad iguala.

De ese Ponto ignorado los caminos

Solo el celeste Océano señala.

Su bóveda es mi escala;

Allí tiene mi vuelo

Marcadas ya sus rutilantes huellas:

Yo surcaré la esfera y las estrellas.....

Mi camino es el cielo!

« Mas ¡ay! que alguna vez negros crespones

Ante su inmóvil faro se tendieron,

Y entre olas de aplomados nubarrones

Tambien los astros náufragos se hundieron. •

¿Dó entonces se acogieron

Las pavoridas náos?

¿Quién rasgó de natura el manto denso?

¿Qué antorcha pudo iluminar lo inmenso

De aquel profundo cáos?

« ¿Quién sino Dios, entre un oculto cielo
 Mediador puede ser y el Océano?

Á descorrer su impenetrable velo,

¿Cómo llegara de un mortal la mano?

Preciso fué un arcano;

Pudo en la tierra solo

Un misterio recóndito, profundo,

Marcar el cielo..... y revelar al mundo

La brújula y el polo.

« ¿Dó vas? ¿Dó vas, huyendo la ribera?

La ignorancia gritó. « ¿Porqué ese cielo,

Porqué ese norte buscas, dó te espera

La eterna noche y el eterno hielo?

Y á su imbécil recelo

Impávido el marino

Mostrando alegre el polo refulgente,

HÉ ALLÍ, clamó, EN LA BÓVEDA ESPLENDENTE

UNA ESTRELLA, UN DESTINO.....

„Hé allí brillar la inmóvil atalaya
De donde vela Dios sobre mi suerte.
Mientras luce, estrellándose en la playa,
Siniestra espuma de naufragio y muerte.

Sus! — Y á su voz, más fuerte
Que el piélago iracundo,
El ondulante pabellon alzóse,
Y al fin..... siervo el Océano postróse
Ante el señor del mundo.

„Viéronle allá las tierras de Occidente,
Y más allá le vieron nuevos mares.....
Y más allá volver por el Oriente
Le vieron, con asombro, sus hogares.

De tormentas y azares
Triunfador en su vuelo,
Sin fanales, sin ruta, sin ribera,
Dó le plugo llegar, llegó dó quiera,
Guiado por el cielo.....

„Deja, deja los riscos espumosos
Marinero, á los fieros huracanes;
Ni esos faros te guien engañosos
Incendios ¡ay! tal vez..... tal vez volcanes!

La luz de tus afanes
No alumbra en ese suelo;
Allá la busca en mares sin orilla,
Dó encendida por Dios, eterna brilla
La inmóvil luz del cielo.

„Y tú, infeliz habitador del mundo,
Que en procelosa vida navegante,
Tambien ignoras de ese mar profundo
El misterioso término distante.....”

.....
.....

Súbita en esto, ráfaga del monte
Sopló sobre los mares,
Y arrebató perdido al horizonte
El postrimero son de sus cantares.

No más oí de la gentil Sirena
El concierto divino:
Sino el tumbo del mar sobre la arena.....
Y el bronco son del caracol marino!